

SOBRE un RAYO de LUZ

Una historia de Albert Einstein

loqueleg

SOBRE UN RAYO de LUZ

Una historia de Albert Einstein

Jennifer Berne Ilustrado por Vladimir Radunsky



loqueleg



Hace más de cien años, mientras las estrellas giraban en el cielo, mientras la Tierra daba la vuelta alrededor del Sol, mientras los vientos de marzo soplaban sobre un pequeño pueblo al lado de un río, nació un bebé. Sus padres lo llamaron Albert.





Albert cumplió un año. **Y no decía una sola palabra.**





Albert cumplió dos años. **Y no decía una sola palabra.**



Albert cumplió tres años. **Y apenas decía palabra.**



Solo miraba a su alrededor con ojos grandes y curiosos.

Miraba y se preguntaba. Miraba y se preguntaba.



Sus padres se preocupaban: el pequeño Albert era distinto; ¿tendría algún problema? Pero era su bebé y lo amaban.



Un día, cuando Albert estaba en cama enfermo, su padre le dio una brújula: un pequeño estuche redondo con una aguja magnética en el interior. Sin importar hacia dónde girara la brújula, la aguja siempre apuntaba hacia el norte, como si una mano invisible la sostuviera. Albert estaba tan sorprendido que empezó a temblar.

Supo de pronto que el mundo estaba lleno de misterios: escondidos y silenciosos, incógnitos e invisibles. Y él quería, más que nada, entender esos misterios.



Albert comenzó a hacer preguntas. En casa. En la escuela. Tantas preguntas que algunos de sus maestros le dijeron que solo interrumpía sus clases. Le dijeron que nunca llegaría a ningún lado si no aprendía a comportarse como el resto de los alumnos.



Pero Albert no quería ser como los otros niños.

Él quería descubrir los misterios ocultos del mundo.





Un día, mientras Albert andaba muy aprisa por el campo en su bicicleta, levantó la mirada y vio los rayos del Sol que viajaban a toda velocidad del astro a la Tierra. Se preguntó: “¿Que se sentirá subir por uno de esos rayos?”. Y, justo en ese instante, en su mente, Albert ya no estaba en su bicicleta, ni en la vereda rural... **ahora avanzaba a toda carrera sobre un rayo de luz.** Era la mejor y más emocionante idea que a Albert se le había ocurrido en su vida. Y llenó su mente de preguntas.

